

DOS EDICIONES DE *DON CLORATO DE POTASA*

Para Tini

Casi treinta años después de la primera aparición en forma de novela de *Don Clorato de Potasa*¹, la editorial Taurus, en su colección «El Club de la Sonrisa», volvió a sacarla a la luz pública². Las circunstancias, como todos reconocen, habían cambiado mucho; pero lo que no podíamos sospechar era que ese cambio afectara a lo que es el propio cuerpo narrativo de la novela. El cotejo de las dos ediciones revela una serie sorprendente de variantes y supresiones que, como trataremos de demostrar aquí, afectan, incluso, a la intención primera de la novela: ofrecer las simples *Andanzas de un hombre que se reía mucho de todo*. Este espíritu hilarante y lúdico es el que vamos a llegar a echar de menos en la segunda edición³.

ESTUDIO DE LAS VARIANTES EN LAS DOS EDICIONES DE *DON CLORATO DE POTASA*

Estas variantes se han agrupado en una serie de apartados en función de la importancia que van a tener en el desarrollo de la novela. Vaya por delante que es muy difícil determinar si estas variantes se deben a errores de impresión, censura gubernamental o autocensura del autor.

1. Edgar Neville, *Don Clorato de Potasa*, Madrid, Biblioteca Nueva, colección «Grandes Novelas Humorísticas», 1929.

2. Con una nueva portada, original de Chumy Chúmez, en el año 1957.

3. La editorial Janés realizó en fecha cercana a la de la segunda edición, otra edición más a la que no hemos podido acceder.

Variantes estructurales

En realidad, las variantes que se producen en este apartado están directamente relacionadas con otros apartados propuestos, más específicos, pero que, por su importancia en el desarrollo de la obra, bien porque cambia el nombre del personaje o bien porque se suprime un capítulo, lo que indudablemente afecta a la estructura total de la novela, los señalamos aparte.

Son cuatro; tres afectan al nombre de los personajes, y la otra es una supresión:

Por orden de aparición en la novela, nos encontramos con la importante variación de un nombre, nada menos que el de uno de los personajes principales; en la edición de 1929 aparece con el nombre (sobrenombre, más correctamente hablando) de «Arzobispo de Londres»; en la edición de 1957 se cambia por «Burgo-maestre de Londres». Es lógico que los avatares de este personaje, irrespetuosos, y hasta cierto punto amorales, así como su comportamiento en general, sean radicalmente distintos de los que a un cargo eclesiástico tan importante cabría suponerle. Por ello digo que habría que relacionar esta variante con el grupo específico de variantes de orden religioso.

En el mismo sentido hay que reseñar otro cambio, esta vez no de nombre, sino de cargo. En la edición de 1929, el padre de Odette es «deán de la catedral de Blois» (p. 96), para convertirse, en la segunda edición en «profesor de la Universidad de Blois» (p. 69). El deán no tiene un destacado papel en la obra, pero es obvio comprender que su presencia allí sanciona la licitud de las correrías del resto de los personajes: además, como veremos en las variantes de desarrollo erótico, sus escasas intervenciones centradas en este punto son lo más distante, como ocurría en el caso anterior, a una mentalidad eclesiástica que imaginarse pueda.

La otra variante, en cuanto a nombre se refiere, no trae tantas complicaciones como las que acabamos de ver. En la edición de 1929 la cursilísima novia de uno de los protagonistas responde al nombre de «Edelvina» y en la edición del 57 este nombre cambia a «Etelvina».

En otro orden de cosas, dentro de este apartado, tenemos, no ya un cambio de personaje, sino de edición, de estructura. Se trata de la desaparición de un capítulo entero. En la edición del 29 aparece, en la segunda parte, uno titulado «La caballista» (Capítulo XI, p. 271). Por su brevedad e importancia lo incluimos aquí:

«LA CABALLISTA»

«Lo que más le molestaba de aquella otra muchacha, era su obsesión de montar a caballo, y de acudir a las citas que le daba Clorato con pantalones de montar.

—Procure venir conmigo vestida de mujer —rogaba Clorato.

Y no es que con ello quisiera indicar ningún prejuicio ridículo contra la igualdad con la mujer en el sport; ni un ataque al feminismo. Era sencillamente que luego, cuando llegaban las efusiones amorosas, le era incomodísimo manejarla bien con aquel atavío. Le llenaba de azoramiento tropezar con una prenda tan masculina como el pantalón, que conocía muy bien, pero puesta en él. Echaba de menos los caminos conocidos del indumento femenino, el roce de los encajes».

Como puede apreciarse, es de un alto contenido inequívocamente erótico, con lo que no nos extraña su censura; sin embargo, el anterior, titulado «La maestra», también es bastante fuerte en este sentido; claro que, del mismo modo, fue convenientemente censurado en su momento.

Variantes de estilo

Entiendo por ello, valga la perogrullada, aquélla encaminada a una mejor realización del texto. Por su insignificancia, no vamos a detenernos mucho en ellas. En una posible edición serían cuidadosamente señaladas todas, pero aquí sólo vamos a fijarnos en dos o tres que nos parecen, al menos, más interesantes que las otras.

Por ejemplo; llama la atención la curiosa variante referida a un asunto gastronómico; en la edición de 1929 leemos «filetes de ternera a la polaca» (p. 127), mientras que en la del 57 «Filet Mignon polaco» (p. 89) es el nombre de la vianda consumida. Siendo los años veinte una época más cosmopolita no hubiera extrañado el galicismo. Ahora en los cincuenta cabe atribuirlo a una mayor cultura gastronómica por parte del autor, que ya nos ha deleitado en la novela con una apetitosa descripción de las comidas de un restaurante (pp. 140-142 de la edición de 1929). Como además se trata de la sustitución de una frase española por una extranjera, extraña doblemente, todavía más si vemos que otras veces se españolizan algunos nombres «New York» (1929, p. 242) por «Nueva York» (1957, p. 172).

También nos parece especialmente exhaustiva aquélla que se produce en el momento en que todos los personajes deciden que Edelvina se disfrace de «Inglésa desnuda del siglo XVII». En la edición de 1929 se dice que la elección «fue del agrado de todas las señoras» (p. 166) mientras que la del 57 dice que este agrado corresponde a las «señoritas» (p. 118), lo que separa a los mayores de los peligros del absurdo y el ridículo, patentes exclusivos, según parece deducirse, de la juventud.

Ejemplo análogo tenemos en la supresión de la «profunda» admiración que se siente por Froilán, el marido de una de las primas-hermanas siamesas, quien consiente sus relaciones (p. 181 de la edición de 1929).

Señalemos también uno de los pocos casos en que la edición del 57, en vez de suprimir, añade; en este caso de un modo muy preciso, pues sirve para resaltar el momento de la acción. Así, para situarnos mejor las andanzas de Clorato por los Estados Unidos, y habida cuenta del desarrollo posterior que van a tomar los hechos luego descritos, Neville se cura en salud y advierte: «América en 1928» (p. 183 de la edición de 1957), para no confundirse con la América del decenio de los cincuenta, de tanta importancia para la vida nacional de esas fechas.

Por último debemos señalar una curiosa variante; en la edición de 1929 se nos dice «En los teatros, los artistas y el público son de otros países» (p. 129); mientras que en la edición del 57 se nos especifica que «son generalmente rumanos» (p. 91). Ésta es una variante curiosa que puede dar, además, mucho juego en relación con las de cariz político. ¿Por qué específicamente «rumanos»? Se me ocurre como explicación la reciente caída de la monarquía rumana en el año 47 y la entrada del país bajo la férula comunista, tan del desagrado del autor. Sabemos, además, que en el año 52 se producen purgas en el propio seno del Partido

Comunista rumano. Ambas causas son motivo más que suficiente para un exilio del país; igual que habían hecho los rusos en la década de los veinte, siendo éste un tema de amplia repercusión novelística, sobre todo para los escritores más contrarios a las tendencias comunistas. En nuestra novela aparece una alusión como de pasada: «Ese año llevaban dos príncipes rusos que en Junio habían de divorciarse» (p. 198).

Variantes temáticas

1. Arte

Sólo tres variantes de tipo artístico consignamos; aunque quizá una de ellas haya que ponerla en relación, porque el tema es el mismo, con aquéllas señaladas en el capítulo dedicado a la política; son éstas: en la edición de 1929 encontramos «las películas interesantes de vanguardia» (p. 189); mientras que en la del 57 aparece simplemente «las películas buenas» (p. 134). Nos parece una de las pocas variantes sensatas de esta edición. Es lógico que el cine haya ido evolucionando con los tiempos y lo que era cine vanguardista en los años veinte ya está superado en los cincuenta (en cuanto a técnicas o gustos, no entramos).

De manera similar hay que hacer constar otra variante que afecta tanto a la faceta de cineasta de Neville, como a su posible autocensura de todo cuanto tiene que ver con la política española; en la edición del 29, y considerándolo como un castigo que imponer, dice, en un momento dado, uno de los personajes: «Primero te llevaré al cine a ver una película española» (p. 184); párrafo que en la edición del 57 queda suprimido. Siendo Neville uno de los pilares de la introducción del cine en España, no extraña su crítica al cine de la época, dado su talante claramente vanguardista y entendiendo que predomina un cine de matiz pueblerino, de historia lacrimógena, anclado en temas trasnochados, exceptuando, claro está, la producción de Luis Buñuel. Mantener esa afirmación, sin embargo, a la altura de 1957 supondría negar todas las aportaciones (incluidas las suyas) a la evolución del séptimo arte en nuestro país; no obstante, la supresión puede interpretarse como una muestra más de su adocenamiento frente al poder.

Estrechamente relacionada con aquélla hay que señalar otra. No se trata de una variante, sino de una supresión, pero de una supresión que no nos explicamos bien, a no ser en función de que pudiera malinterpretarse, a la altura de los años cincuenta, una crítica a la mala recepción que tienen ciertas tendencias artísticas en la época de los años 20 en España, lo cual acabaría cayendo dentro del grupo referido a las variantes políticas. Éste es el fragmento suprimido en la edición del 57. Está en la página 125 de la edición del 29:

«Esta tienda sólo se diferenciaba de las de su género de otros países en que los grabados y cuadros que había eran de buen gusto y de buena calidad, lo que demostraba un cierto refinamiento en el dueño y la existencia de un público viandante apto al saboreo».

2. Actitudes personales

Partimos de la base de que consideramos este apartado como excesivamente generalizador, pero también somos conscientes que lo utilizamos un poco como cajón de sastre. Es breve y puede desglosarse, siempre teniendo en cuenta que sus dos apartados pueden caer bien en la órbita de la política, bien en la del erotismo:

Dos de ellas se refieren a comportamientos colectivos de muy diversa índole; en la edición de 1929 leemos: «Ninguno de los dos había emprendido nunca tan largo viaje y estaban dispuestos, al revés que la gente de los pueblos, a extrañarse de todo, para gozar plenamente» (p. 101). La edición del 57 suprime «para gozar plenamente» (p. 73). El problema radica en saber si la intención de Neville es subrayar que ésa ya no es la forma de divertirse en un viaje y punto, o censurar el fragmento en función de un enaltecimiento de esa clase popular que parece no sorprenderse por realizarlos⁴.

En ese mismo sentido tenemos otra generalización, esta vez referida a la visión que se tiene de los Estados Unidos desde otros países: la edición de 1929 dice: «daba pena ver este pueblo» (p. 260); la del 57 dice: «Fastidiaba ver en las provincias a este pueblo» (p. 184), lo que suaviza bastante la expresión, de acuerdo con el espíritu decididamente proamericano que tiene esta edición por motivos políticos.

Las otras dos no se refieren a la gente sino a un personaje en particular: Odette. No se trata de variantes, sino de supresiones, y en ambas parece tenderse a rebajar la categoría moral e intelectual de este personaje, lo que nos parece un comportamiento machista del autor. He aquí ambas: en la edición del 29 «como a todas las mujeres, a pesar de su inteligencia, le molestaba, le ofendía lo absurdo» (p. 221)⁵. La edición del 57 suprime muy sibilina «a pesar de su inteligencia» (p. 157). Por último, en la edición del 29 leemos: «y además no vertió lágrimas al ver a Clorato, lo cual era prueba de su equilibrio moral» (p. 277). La del 57 suprime «lo cual era prueba de su equilibrio moral» (p. 195). Y esto habría que relacionarlo con el apartado erótico, ya que supone una censura abierta al comportamiento de Odette, que, ausente de Clorato, ha debido darse la gran vida por ahí, cosa que no estaría bien vista en una sociedad retrógrada y machista.

Todavía hallamos una variante más, esta vez quizá para mejorar. Al despertar Clorato en el tren que les lleva a Francia, abre la ventana y espabila, sin querer, a su compañero de viaje; trata de volver a cerrar, pero no puede. Su compañero, entonces, le espeta «No me moleste más (...) Ya me he desvelado» (1929, p. 101). Frase que en la edición del 57 es sustituida por un más correcto «No se moleste más» (p. 74), mejor adecuado a la educación y al saber estar de los que hace gala el Dr. Worms, que es de quien se trata, a lo largo de la novela.

3. Política

Variantes (generalmente por supresión) referidas a opiniones, comentarios, situaciones, etc., que tienen que ver con el ámbito de la política, bien particularmente, un caso político concreto, sea el país que sea, bien generalmente, el fenómeno en sí. Como veremos al final están estrechamente enlazadas con aquellas que se refieren al ámbito militar, y además, hay que acercar a este grupo aquellas referencias aludidas en grupos anteriores.

Dentro de las variantes podemos establecer subdivisiones:

4. Cfr. Jacinto Miquelarena, *Veintitrés*, Madrid, Espasa-Calpe, 1931, regocijante libro sobre todo cuanto tiene que ver con los viajes.

5. Que es como decir que no participaba del arranque del humor nuevo, lo que nos llevaría a entrar en la polémica de por qué no hay mujeres humoristas.

En un primer momento nos encontramos con alusiones a las ideas políticas en sí; y son dos supresiones muy curiosas, la primera absolutamente reveladora: la edición del 29 dice «Leían novelas; pero nunca se enteraban del nombre del autor. Preferían las sentimentales con gotas pornográficas. Sus opiniones políticas eran desoladoras para un espíritu democrático» (p. 91). La edición del 57 suprime «Sus opiniones políticas eran desoladoras para un espíritu democrático» (p. 66). No conviene airear esos espíritus en la España totalitaria⁶, pero, y quizá todavía más que en apartados anteriores, aquí sí que no logramos saber si estas supresiones vienen de la mano de la censura oficial o de la propia del autor, alineado incondicionalmente con el Régimen.

Más suave es la otra variante que incluimos en este apartado: la edición del 29 dice «Cuando hubo reunido una de esas cantidades que a las personas vanas y mayores les hace variar de opinión política» (p. 211), mientras la del 57 cambia por un más impersonal «variar de opiniones» (p. 150).

Insistiendo en lo que decíamos antes de las opiniones políticas de Neville es también muy sintomático que se suprima en la edición del 57 este párrafo de la del 29: «El tren dió su pitido final al llegar a Montecarlo, porque lo restante no le interesaba tanto, fastidiado de hallar en Vintimille fascistas. Y Clorato y sus amigos se metieron en el automóvil del mejor hotel» (p. 200), entendiendo que lo realmente relevante es la aparición de los fascistas. De acuerdo que puede achacarse que era la época del surgir de los fascismos y que en el 57 era peor remover el lodo, pero no se olvide el claro matiz despectivo que tiene para con el fascismo la imagen del 29, precisamente de un autor de ideas cercanas, con lo que puede ser un caso doble de censura y autocensura.

Fuera ya de la política estrictamente española encontramos en la edición del 29 un curioso párrafo: «y también sabía descubrir tras de los títulos de las obras cuáles eran esas en las que se exalta la patriotería más nefandamente nacionalista a que son tan aficionados los franceses» (p. 189). Todo esto queda suprimido en la edición del 57 (p. 134) y cabe preguntarse si es porque al autor (o al censor) le ha parecido una alusión excesivamente fuerte contra el país vecino, o es porque el autor (o el censor) ha llegado a pensar en un momento que esa situación podría ser extrapolable a su propio país y suprimiendo el párrafo evita el equívoco.

De cualquier forma la patriotería es un tema contra el que la edición del 29 no escatima críticas; no sólo contra este tema en sí, sino contra su aliado natural: la parafernalia militar. Hora es de abrir un puente entre esta agrupación temática de tipo político y la siguiente, militar, antes de explayarnos en ella. Así, en la edición de 1929 encontramos, al hilo de la variante señalada anteriormente, dos alusiones muy explícitas a instituciones francesas que van a ser suprimidas en la edición del 57. Como en este caso puede señalarse un espíritu quizá más positivo con respecto a Francia, tendemos a inclinarnos a que no se trate de una personalización en aquel país de los vicios que la novela (recuérdese, en su edición de 1929) censu-

6. Ya lo había expresado claramente el General Franco: «Hemos de hacernos el traje a nuestra medida, español y castizo; que si el régimen liberal y de partidos puede servir al complejo de otras naciones, para los españoles ha demostrado ser el más demoleedor de los sistemas». Cito por Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona, Anagrama, 1987, p. 20.

raba. De todas formas la contradicción es evidente: la edición de 1929, refiriéndose a «La Marsellesa», dice de ella: «El maravilloso himno sonaba» (p. 189). La edición de 1957 suprime el calificativo «maravilloso» (p. 155). Por contra, la edición de 1929 en esa misma página dice: «y sólo veía esa fachada grotesca que ve el buen humorista en toda marcha guerrera. Clorato sacó en consecuencia que en Francia es el único país donde no se oye con agrado la Marsellesa». Todo este párrafo queda suprimido en la edición del 57 (p. 135) y está claro que no es por seguir el hilo de la degradación del himno francés, sino por la manifiesta tendencia crítica y burlesca que adopta la edición de 1929 contra todo lo patrioterico y militar, como veremos seguidamente.

4. De ámbito militar

Ya en el mismo prólogo de la edición de 1929, prólogo que, digámoslo ahora, es sustituido por otro en la edición del 57, dejaba bien claro Neville su absoluto repudio de todo cuanto tuviera que ver con lo bélico y militar. Neville recordaba la actuación de su abuelo en las Guerras Carlistas y evocaba su propia participación en la Guerra de Marruecos en episodios totalmente exentos de heroísmo (pp. 13-17). Este decidido espíritu antimilitarista será corregido en la edición del 57. Este apartado sigue el hilo que veníamos desarrollando en el capítulo anterior. Nos encontramos con dos jugosas variantes entre las ediciones manejadas:

La primera, en la edición del 29, dice: «Conmigo no hay cuidado que vaya usted a la ópera, a los desfiles militares» (p. 122). La edición del 57 suprime «militares».

La segunda, refiriéndose a lo que ve Clorato en su estancia en los EE.UU. dice: «un sentimentalismo desenfadado, y un amor a la fuerza bruta, a lo bélico, a lo militar» (p. 259). La edición del 57 suprime «a lo bélico, a lo militar» (p. 184). No es plausible la explicación (ideologías aparte) de que no es conveniente relacionar términos como «fuerza bruta» y «militar». Nos ratificamos en que la edición del 57 (véase la variante anterior) está suprimiendo el decidido espíritu antimilitarista que tenía la edición del 29. Un espíritu que se mantenía hasta en el cielo, donde «un grupo cantaba a coro una marcha guerrera, de la que siempre olvidaban el final» (p. 70). La edición del 57 suprime el comprometedor «guerrera» (p. 54).

La explicación de la actitud que venimos señalando puede colegirse de una interesantísima supresión que lleva a cabo la edición del 57. En el párrafo suprimido, a pesar de lo centralizado del asunto, radican las claves de las posturas adoptadas por Neville: «La contemplación de su propia fuerza militar, (sic) era su espectáculo favorito. El narcisismo más extremo les había invadido especialmente desde el desbarajuste europeo de la Gran Guerra, cuando ellos habían podido prestar dinero y aun intervenir en el último acto de la contienda y tomar parte, después de bien duchados y afeitados, en algunas batallas, que les habían de permitir exhibir para siempre cédula de heroísmo, y la creación de una especie de literatura bélica y sentimental en la que para cada muchacha americana había un herido heroico, que luego se ponía bueno» (p. 260). A ello hay que añadir que España acababa de firmar con los EE.UU. sus convenios bilaterales de tipo militar y que tal alusión podría no ser pertinente.

Pero todo lo dicho hasta ahora choca con la desconcertante supresión de un párrafo que parece hacer cierta apología de lo militar: «viendo reaccionar a la multitud, oyéndola ovacionar la aparición de sus soldados en la pantalla de los cines» (p. 258), porque no creo que perdure el hecho de que, como España apoyase a las fuerzas del Eje en la Segunda Guerra Mundial, no pareciera pertinente esta alusión favorable a las tropas aliadas.

5. Religiosas

Las variantes de tipo religioso, que, más que variantes, son supresiones en la edición del 57, afectan fundamentalmente al texto, quizá más que ninguna de las señaladas, erotismo aparte. Y esto es así, porque, pese a no ser un tema en absoluto primordial en el desarrollo de la obra, las alusiones religiosas que aparecen en la edición del 29 orlan a ésta de un sano espíritu laico y en absoluto dogmático. Al desaparecer los comentarios más fuertes en la edición del 57, estamos ante una obra que ha perdido la frescura de la que hacía gala en su primera aparición, para convertirse en la adocenada e insulsa, hora es ya de decirlo, que es la segunda edición. Lo cierto es que para el dogma católico las expresiones empleadas por Neville son irreverentes. Como explicación a estas supresiones, cabe, entre otras, y siempre aparte la posibilidad de la autocensura, el hondo espíritu religioso tradicional español, sustentado ahora desde el poder con la reciente firma del Concordato entre España y la Santa Sede⁷.

Como en el apartado anterior podemos también señalar una serie de subdivisiones dentro de las alusiones de temática religiosa:

En primer lugar, aquéllas que se refieren a la doctrina y a su práctica seglar, mejor dicho, a la interpretación seglar de lo más básico de la doctrina. La edición del 29 dice: «Edelvina tomó esas posturas recatadas de que sólo ella era capaz y que hemos visto tantas veces reproducidas en las revistas del hogar cristiano» (p. 120). La edición del 57 suprime «cristiano» (p. 86).

En su, como luego veremos, jugoso encuentro con Luzbel, anotamos otra referencia parecida. Dice Clorato: «Cuando estudiaba el catecismo, me deslumbraba siempre la bella eufonía de su nombre» (p. 272). La edición del 57 suprime «catecismo» (p. 192).

Otra posible subdivisión se refiere al estamento eclesiástico, que, en conjunto, no es muy bien tratado. Así, en la edición de 1929 se nos dice que «Las monjas son criadas venidas a menos» (p. 222), al mismo tiempo que se reproducen ciertos ataques contra la representación iconográfica de las figuras eclesiásticas: «¡Esas armaduras de pantalla que llevan los santos sujetas a la nuca!» (p. 222). Ambas alusiones son omitidas en la edición del 57 (p. 158).

En la misma línea, y muy en relación con el cambio de nombres aludido más arriba, tenemos otra supresión muy significativa, obvia por cuanto su carácter es especialmente irreverente; así, refiriéndose a Odette se nos dice: «su abuelo materno, el cardenal Wartman, le dejó una gran fortuna» (p. 100). La edición del 57 suprime la mención cardenalicia.

7. Martín Gaité, *op. cit.*, *apud*.

Con respecto a la vigencia y expansión de las religiones, hay que decir que la edición del 57 reconoce el espíritu misionero y evangelizador que no tenía la actitud crítica de la edición del 29. Así, es muy reveladora la supresión de este fragmento: «Pero no se habían adelantado a las religiones, llevándolas a remolque, como en el viejo mundo» (p. 259, suprimido en la 183 de la edición del 57).

En la página 274 de la edición de 1929, ya en el capítulo dedicado a Luzbel, se dice: «En la antigüedad la gente se aburría tanto, que necesitaba ese género de creencias y de religiones para distraerse. Las épocas en que los pueblos se han divertido más han sido en las cuales han hecho menos caso de sus religiones». La edición del 57 (p. 193) suprime el primer «religiones» y sustituye el segundo por «metafísicas». Finalmente encontramos «Cuando la juventud del país se olvidaba de todas las trabas, prejuicios, normas, religiones, tradiciones, etc. etc.» (p. 278) con una nueva supresión de «religiones» en la edición del 57 (p. 196).

Es en el comentado capítulo de «Luzbel» donde encontramos serias divergencias con la «historia oficial» servida por la Biblia, desavenencias que son corregidas en la edición del 57. Así a Clorato le parece que fueron «algo injustos en la expulsión de Luzbel» (p. 273), mientras que en la edición del 57 le parecen «algo impulsivos» (p. 192). Por último esta edición suprime por completo (p. 194) un párrafo ciertamente revelador de las ideas paganas y hodiernistas que caracterizan la edición del 29;

«Y dígame, Luzbel: ¿No intentará usted reconciliarse con su antiguo Señor?

— Tal vez. Yo no le guardo rencor. Me echó, pero nadie está libre de equivocarse. Iré si me llaman.

— No lo dice usted con mucho entusiasmo.

— Psh. La tierra no es tan mala como dicen algunos: el clima es bueno, las mujeres también; cuesta mucho dejar esto. Aquéllo, ¿sabe usted? es más hogar, más para viejos. Lo que más se parece al cielo en este planeta es una partida de ajedrez en un casino de pueblo» (p. 275).

6. De tipo erótico

Fiel entonces al marcado carácter regresivo que caracterizaba al grupo de variantes encontradas en el resto de los grupos estudiados, especialmente el religioso, el conjunto de variantes y supresiones de tipo erótico no hace sino confirmar la pérdida de frescura y el aumento de la mojigatería que median entre las dos ediciones aquí consultadas.

Tres son las divisiones fundamentales que podemos hacer a la hora de estudiar las variantes de tipo erótico:

La primera de ellas es muy curiosa. Todas las variantes encontradas se pueden agrupar bajo el denominador común de la ropa femenina. Tanto variantes como supresiones están encaminadas a un total repudio de lo que puede tener de sensual la vestimenta de la mujer, especialmente la lencería. Así, se suprimen palabras, e incluso párrafos enteros, que describen la ropa mencionada; o se varía esa palabra clave por otra menos comprometida: «Odette se compró otro corset» dice la edición del 29 en su página 225. La palabra «corset» es sustituida por «faja» en la edición del 57 (p. 161), y descartamos aquí una supresión por cacofonía. En el mismo sentido «ella se sube las medias, se ajusta el sostén» (p. 245). La edición del 57 suprime «se ajusta el sostén» (p. 174).

Un mejor ejemplo vamos a encontrar en dos supresiones claramente tendentes a evitar todo equívoco de carácter sensual en la descripción de la ropa femenina; uno de ellos ni siquiera está referido a la ropa en sí sino a sus adjetivos: «tiene diez y siete años y unos leves trajecitos que los moldean» (p. 244). La edición del 57 suprime «leves», lo que aumentaba el carácter picaresco de la chica descrita. Del mismo modo, «Lleva un broche cerrándole el escote, que es Juana de Arco con su espada. Tal vez sea ello lo que le da esa firmeza a su busto, dentro del movimiento natural» (p. 243), párrafo totalmente suprimido en la edición del 57 (p. 172).

Otro tipo de variantes y supresiones puede centrarse en torno al cuerpo de la mujer. Se evitan o relajan palabras de cierto calibre erótico: «Clarisse tiene carne de arcángel», dice la edición del 29 (p. 243), mientras que en la del 57 «tiene cara de arcángel» (p. 170). Del mismo modo «En su vientre, terso y blanco, había tatuado con grandes letras azules: «HOOVER FOR PRESIDENT»» (p. 257), que en la edición del 57 pasa a ser el menos comprometedor «En su piel tersa y blanca» (p. 182). A veces se es más drástico y un detalle tan puntual como «justo en la unión de la base del seno izquierdo» (p. 248) se suprime a la hora de describir una caricia (p. 175).

El tercer grupo que podemos señalar en este apartado es más amplio y variopinto; la tendencia común es evitar toda alusión sensual o picaresca en el tema erótico, bien desde la propia moral, bien incluso desde el punto de vista religioso: «y darle un beso es ganar trescientos días de indulgencia» (p. 243), suprimido en la edición del 57 (p. 172). Del mismo modo, cuando el deán propone a Clorato, respecto a su hija Odette «Entonces no veo más medio que apelar a la fuerza bruta» (p. 100), se convierte en el 57 en «Entonces no veo más remedio que apelar a la fuerza bruta» añadiendo «dijo el profesor con un suspiro» (p. 72). Aparte del ya señalado cambio de «deán» por «profesor», se intenta suavizar con una idea de inexorabilidad que da aquí la palabra «remedio» algo que es un sano y simple deseo de relación amorosa.

Otras variantes prefieren una búsqueda de comportamientos éticos que no son precisamente los que ofrece la edición del 29. En un momento dado dice Clorato a su ocasional amante Clarisse: «tú y yo juntos no nos vamos a divertir. Somos demasiado camaradas. Además eres demasiado casta» (p. 246). La edición del 57 suprime la última frase. En este mismo ámbito, son las propias palabras dotadas de una cierta sensualidad las que ven aminorada ésta merced a un cambio o a una supresión: refiriéndose al «Strip poker» se dice que «Era un juego lúbrico y febril» (p. 253). La edición del 57 suprime «lúbrico» (p. 179). Hablando de una profesora con la que Clorato mantiene relaciones, nos dice: «cuando Clorato, atropellándola, le decía obscenidades en inglés» (p. 270); la edición del 57 cambia «obscenidades» por un relamido «cositas» (p. 191). O bien, esa misma profesora que, al ser «atropellada» por Clorato grita en la edición del 29 «con un prurito de purismo» (p. 270), pasa en la del 57 a gritar simplemente «despavorida» (p. 191), lo que no sólo suaviza la idea, sino que la tergiversa.

Mención aparte requiere el capítulo en que Clorato conquista a la presidenta de «La Gran Sociedad de Mujeres» (pp. 254-257). Tan importante hazaña («Soy como el equipo seleccionado por los hombres para vérmelas con ellas», p. 255, cito por la primera edición) es convenientemente aminorada en la edición del 57

al añadir «Antialcohólicas» en todas las ocasiones en que a aquélla se la menciona (pp. 180-182).

Con las tres divisiones a la vez, tenemos que relacionar el ya señalado capítulo omitido de «La caballista»; en él, como puede verse arriba, hay alusiones a la ropa (auténtico «leit-motiv» del capítulo) y reflexiones sobre el papel no solamente erótico de la mujer en la sociedad.

En resumen, podemos afirmar, tras lo visto, que en todos los órdenes que hemos ido señalando, la edición del 57 es mucho menos optimista, despreocupada, y —¿por qué no decirlo?— moderna. Paradójicamente encontramos en la edición del 57 una supresión que afectando a todos los órdenes señalados, reproduce fielmente el objetivo de la edición del 29, objetivo que al suprimir, anula. La cita se refiere a la juventud americana, pero es perfectamente extrapolable a la idea general de la novela: «Se reía de todo lo falso y convencional, tenido por serlo hasta la fecha» (p. 262). La supresión afecta a «tenido por serio hasta la fecha» (p. 185), que es como decir que todo lo falso y convencional que la edición del 57 instaure, vuelve a ser regla de oro y rígido corsé de esas «Andanzas de un hombre que se reía mucho de todo».

ENRIQUE GARCÍA FUENTES